

su inocencia, y no podeis ménos que aprobar mi enlace ¡benedicid á vuestra hija!

Después de estas palabras quedé sumergida en la mas profunda meditacion: me incorporé en seguida, y dando la mano á Arturo añadí:

Ante las cenizas de mis padres, juro ser por siempre tuya, la que dentro de tres dias será tu esposa!.....

Arturo imprimió un beso en mi mano, dejándose llevar de los trasportes de su cariño!..... Mas ¡ay!.....aquél hombre vil me habia engañado!.....¡Oh! padres míos idolatrados, si hubiérais existido, no habria sido vuestra hija tan desgraciada!

Tres dias después cambiaba mis severos trajes de duelo por el elegante de la esposa, y sentia ondear sobre mi frente el blanco velo de la desposada.

Melancólica, pálida y abatida, atravesé las naves del templo, sostenida del brazo del hombre á quien por siempre iba á unirme, al que iba á hacerse en aquel instante dueño de mi destino!... Un secreto temor me asaltaba; un funesto presentimiento agitaba mi corazón; las lágrimas corrieron por mis ojos: pero atribuyendo todo esto al estado de abatimiento en que por más de un año habia estado sumergida, procuré dese-

char las ideas que me asaltaban y no hice caso.

Mi Tia no pudo oponerse á mi enlace, porque nada sabia de Arturo; viendo que yo le amaba mucho, y siendo además una huérfana desvalida, no pudo ménos que congratularse conmigo, de manera que tanto ella como mis demas parientes, lejanos, que habia en aquella ciudad, asistieron á mi enlace, que se verificó á pesar de la fuerte agitacion que en aquellos momentos sentia.

Me postré ante el altar: recibió Dios mis juramentos, y el sacerdote unió nuestras manos y nos bendijo....¡Se habia consumado el matrimonio!.....

No podré negar á vdes. que al pronunciar ese sí, que determinaba mi destino futuro, sentí dentro de mi alma una sensacion nó de placer sino de amargura; la imágen de mis padres me infundia entónces pavor!

Hubo en seguida grandes fiestas para celebrar dignamente mi enlace; pero en todas ellas se mezclaba un tinte de melancolía que me confundia.

Pronto me ví sola con Arturo, y desde el primer dia me sentí asaltada del triste presentimiento de que no iba á ser feliz.

No podré negar sin embargo, que los primeros meses Arturo se portó conmigo, como es-

poso apasionado. Me mostraba mucha ternura; no se separaba de mi lado, llevándome con preferencia á pasear, y proporcionándome distracciones y contento; yo en esos días me sentía algún tanto feliz, aunque no del todo, porque me asaltaba el temor de que Arturo fuera en realidad el presidiario fugado de Ceuta, y entonces interiormente me decía: Hay cosas que no pueden por largo tiempo ocultarse; la cabra siempre tira al monte; quien sabe si un día se descorra el velo, y pueda entonces entrever el más oscuro porvenir.

Estas lúgubres ideas me asaltaban de continuo: parecíame ver las sombras de mis padres, que amenazantes abanzaban hacia mí, exclamando. "Tu lo has querido, no te quejes de tu desgracia!".....resonaban á todas horas en mis oídos las últimas palabras de mi madre, y todavía hoy me parece que ella me acusa desde la tumba!.....

Marta lloró largo tiempo, y no queriendo aumentar su emocion, le suplicamos que callara, cortando allí el hilo de su narracion.

Nuestra navegacion duró cinco días, sin que ocurriese en ella nada notable: pasábamos el día en union de nuestros compañeros de viaje, entretenidas como en la navegacion anterior, en

amenos juegos, y gratas conversaciones; muchas veces tomábamos nuestra labor, y reunidas en el salon, escuchábamos divertidas algunas proesas ó aventuras, que nos contaban los diversos compañeros, que viajaban con nosotras; así estábamos en sociedad todas las horas del día, excepto algunas, en que nos entreteníamos leyendo algunas novelas ó cuentos, que distraen la imaginacion, interesándola vívamente en los acontecimientos.

A la caída de la tarde, ó bien paseábamos sobre cubierta, ó sentadas en las bancas contemplábamos el mar, cantando las canciones de nuestra patria, y trasportándonos con el pensamiento al seno de nuestra familia, en aquel país que con su ambiente habia acariciado los primeros años de nuestra vida!.....

A pesar de todo esto, no estábamos contentas á bordo, y anhelábamos por llegar á tierra.

El mar habia estado en mucha calma, dejándonos gozar de su inmenso atractivo; sus olas mecidas apenas por la brisa, formaban ligeras ondulaciones que se valanceaban dulcemente recreando la vista; el cielo sereno y despejado, se unia en lontananza á las aguas, que tenian su mismo color, y no dejaban ver su limite. Así pa-

saron los días, sin que nada turbara esa dulce tranquilidad y aparente calma.

Una mañana sin embargo debíamos pasar por un lugar harto peligroso, donde esa bonanza debía cesar. En efecto, serian las diez de la mañana cuando el sol fué perdiendo su esplendor, y el cielo cubriéndose de nubes, las olas ántes tranquilas comenzaron á rizarse, dejando ver su trasparente espuma; el azul tranquilo de las aguas se convirtió en verde subido, el viento comenzó á azotar las olas, que agitadas y embrabecidas, se elevaban formando altas montañas al lado de nuestro buque, que subia unas veces hasta la cima, y otras se precipitaba como en su abismo.

Por una y otra parte veíamos á no mucha distancia bancos de arena y rocas escarpadas; el lugar por donde el buque debía pasar era estrecho y peligroso; á derecha é izquierda notábamos la punta de los mástiles ó palos que asomaban entre las aguas, y que eran los tristes restos ó vestigios de los buques que allí habian naufragado, y que parecían decirnos: «¡No abanceis, aquí está la muerte!»

Atravezamos por esos tristes restos de destruccion, y sentadas sobre cubierta contemplábamos con religioso temor el magestuoso espectáculo que nos rodeaba.

Teníamos quizas á un paso la muerte, y sin embargo estábamos tranquilas. En el mar, apesar de los mil peligros que nos cercan, Dios presta al alma cierta fortaleza y secreta confianza, que la hace sobreponerse y mantenerse firme en medio del peligro.

Una espesa niebla embolvía nuestro buque impidiéndonos ver la ruta que seguíamos, y lo que habia á nuestro lado, y solo de vez en cuando descubriamos al travez de sus espesos pliegues, los tristes restos, que habia dejado el naufrago infeliz!.....

El lúgubre y sonoro eco de una campana interrumpia aquel sepulcral silencio, y su plañidero sonido, semejante al toque de agonía, se extendia por la inmensidad del Oceano, avisando á los buques navegantes, que seguian aquella ruta, la proximidad de otro buque, para evitar un encuentro, que produjera una catástrofe.

Ninguna otra campana respondió á la nuestra, y seguimos avanzando envueltas en la espesa niebla; una ligera llovizna comenzó á caer, obligándonos á descender de la cubierta, desde donde habíamos contemplado verdaderamente impresionadas aquel espectáculo lúgubre, sério é imponente, al par que bello y magestuoso.

Mas de cuatro horas tardamos en pasar por

aquel lugar tan peligroso, donde siempre reina la tormenta, y donde tantos buques han encontrado su sepulcro, sumergiéndose en las profundidades del abismo!.....

Poco á poco las nubes fueron desapareciendo, la llovizna cesó, las olas se calmaron, y á breve rato el sol brilló en el firmamento, dejándonos ver un cielo sereno, y un mar tranquilo.

Cuando el peligro hubo pasado, nos complacimos en recordar el hermoso é imponente cuadro que tanto nos habia impresionado, y nos alegramos de haber tenido en el mar una pequeña tormenta.

A medida que los dias corrian, como nos acercábamos á las costas del Norte, el frio se hacia sentir. Nos hallábamos en el mes de Febrero, tiempo en que en los Estados-Unidos, cae todavia nieve, y el frio es aún intenso.

El segundo capitan, segun costumbre, mandó encender la chimenea situada en el salon de conversaciones; pero como la mayor parte de los que viajábamos éramos de la América española, no gustábamos del fuego; la dulzura de nuestro clima nos impedia gozar de las delicias de la chimenea, así es que léjos de agradarnos, nos disgustó, y como la temperatura no era aun desagradable, convinieron varios señores en mani-

festar al capitan el deseo de que se apagara el fuego, por no agradarnos, y no creerse necesario; el capitan sin embargo desatendió esta representacion, y ya fuese por capricho ó por deber, mandó se conservara el fuego en el salon.

Esto ocasionó un incidente, que pudo haber tenido los más sérios resultados. Nos hallábamos solas, entretenidas en contemplar aquel sistema nuevo para nosotras, porque en nuestro país el frio nunca es tan excesivo, que necesite uno calentarse al fuego; y aunque es verdad que, en muchas casas, sobre todo, en las de última construccion, se hacen chimeneas tan buenas como las que comunmente se usan en Eúropa, son por lo comun de puro aparato, y solo sirven de adorno; era por lo tanto nuevo para nosotras verla encendida, y como todo lo que tiene este carácter impresiona la imaginacion, y excita la curiosidad, vívamente interesadas nos sentamos enfrente á la estufa ó chimenea á contemplarla; derrepente notamos algo mucho más notable, y que llamó positivamente nuestra atencion.

Las llamas, que estaban contenidas en aquel estrecho recinto, tomaron incremento, y con más fuerza de la natural crecian por segundos, y saliéndose del centro se elevaban amenazantes, y poco les faltaba ya para llegar al techo, despren-

diéndose además algunos carbones encendidos que rodaban por el suelo.

Como se comprenderá, por muy niñas que fuésemos, y por muy poco acostumbradas que estuviéramos á ver una chimenea, la razon natural nos indicaba lo que estaba pasando, y que aquello no era natural; llenas de agitacion y sobresalto dimos voces llamando á los sirvientes; poco tardó en desaparecer el peligro; todos se pusieron en movimiento; la tripulacion y los marineros habian acudido apresuradamente á nuestra voz; se dieron órdenes y éstos últimos aparecieron con cubetas en las manos y otros útiles, que se usan en un incendio; fué grande la actividad, y éste se evitó oportunamente.

La animacion, que se vé en semejantes ocasiones, exitó en nosotras viva satisfaccion.

El vapor no hay duda que estubo á pique de incendiarse; el riesgo es inminente en medio del Oceano; un incendio á bordo es la más terrible de las desgracias, y uno de los cuadros más atroces que pueda imaginarse, porque se tiene en perspectiva una muerte segura é indefectible!

Dios, apiadándose de nosotros, nos libró de este desastre, y del cuadro de horror, de angustia y de tormento, que presenta un buque abraza-

do en llamas, y próximo á desaparecer en el abismo. Dos elementos encontrados; el agua y el fuego disputándose su presa! ¿á cuál dar la preferencia?

La muerte en el agua es de súbita desaparicion; pero terrible. La del fuego presenta padecimientos y tormentos inconcebibles! Apartemos el pensamiento de este cuadro de horror, y vengamos á nuestro asunto.

El incendio, que se habia iniciado, hacia prudente apagar la chimenea, y así se ejecutó, no volviéndose á encender en ninguno de los siguientes dias. Deseosos los pasajeros de saber pormenores, se dirijieron á nosotras cuando el peligro hubo pasado, y satisfechos sus deseos, fuimos en seguida objeto de las más vivas manifestaciones de gratitud, porque, debido á nuestra voz de alarma, habian acudido, y de este modo evitádose una desgracia terrible y aterradora.

Causábanos todo esto la más viva satisfaccion; ¡es tan dulce poder ser útil á nuestros semejantes! En todo el dia no se habló de otra cosa más que del incendio iniciado, y con este motivo tuvimos ocasion de oír de nuestros compañeros de

viaje la narracion de diversos incendios ocurridos, unos presenciados por ellos mismos, otros de que tenian noticias por sus amigos, y otros cuyas descripciones patéticas y terribles habian leído en los diarios. Todos estos relatos nos interesaron en extremo, y los escuchábamos llenas de emocion y de interés. Nada excita tanto nuestra atencion como el relato de una desgracia, así es que rápidas pasaron para nosotras las horas de aquel día, gratamente entretenidas en nuestra animada conversacion.

Nuestra vida á bordo en esta navegacion fué poco mas ó menos como en la primera; gustábamos de levantarnos siempre temprano, para gozar del crepúsculo matinal, y ver la animacion y movimiento que hay siempre á bordo en las primeras horas de la mañana; preferiamos por lo regular estar sobre cubierta, para respirar el aire libre del mar, y solo bajábamos al interior del buque, cuando la fuerza del calor, ó la hora de reposo, nos obligaban á abandonar la cubierta.

Largas se hacian para nosotras las horas del día, aunque procurábamos amenizárnoslas con la lectura, el juego, delicados trabajos de mano, y el continuo trato ó sociedad con los compañeros de viaje; sin embargo, siempre se centuplica el tiempo en el mar, y el deseo mas constante del

navegante es llegar cuanto ántes á tierra. Poco nos mareamos ya en esta travesía, pero siempre estábamos con cierto malestar, y pocas, muy pocas veces nos resolvimos á sentarnos á la mesa en el comedor, porque el olor y la vista de los platos es una de las cosas que más descomponen á bordo, y que excitan mas la enfermedad del mareo.

Comiamos por lo regular, ó bien sobre cubierta, ó en el salon de conversacion, y esto nos ahorró una multitud de molestias é incomodidades.

La línea de vapores americana está perfectamente atendida; nótese en ella gran profusion y esmero; casi á todas horas está la mesa puesta, y la comida que se sirve, es abundante, y platos escogidos y delicados.

Seis días llevábamos ya de navegacion, cuando se nos dijo que en la tarde llegaríamos á Nueva-York; nuestro alboroto fué inmenso; muy temprano estábamos sobre cubierta, esperando impacientes descubrir la tierra, pero las horas pasaron, la luz iba llegando ya á su ocaso, y la tierra no parecia, lo que nos llenaba de disgusto porque habiamos consentido ya en desembarcar.

El frio comenzaba á hacerse sentir con mas fuerza; en el Norte el invierno es riguroso, y nos hallábamos en el mes de Febrero; pero á pesar del frio permaneciamos sobre cubierta, ancio-

sas por descubrir la tierra, pues estábamos completamente dispuestas ya para el desembarco, y con una inquietud creciente porque llegara el momento de verificarlo.

Tuvimos, sin embargo, que pasar toda la tarde á bordo, y no fué sino hácia la proximidad de la noche, cuando la aparicion de algunas aves, nos anunció la proximidad de la tierra: esto nos causó sumo contento, y desde entónces no desprendimos la vista de la direccion en que debía encontrarse el puerto.

Efectivamente, poco tiempo despues, vimos un punto negro en el horizonte, que por momentos crecía en volúmen, hasta que pudimos claramente descubrir la costa.

Nuestro corazon latió con fuerza y entusiasmo. ¡Siempre esta impresion era para nosotias de inmenso gozo!

Nuestra nave avanzaba magestuosa; pocos momentos mas, y llegaríamos al puerto.

Serian mas de las nueve de la noche, cuando el vapor ancló. Pronto llegaron los empleados de la aduana á visitar el buque. Dijeron, que siendo ya la hora muy abanzada, no podian los pasajeros saltar á tierra, sino hasta el siguiente dia; porque no podía hacerse en aquella hora el

registro de los equipajes, ni el debido reconocimiento del vapor.

Noticiosos sin embargo, de que á bordo venia una persona que tenía carácter diplomático, que era nuestro querido padre; el jefe del resguardo ó de la visita manifestó que dicha persona, con su familia y demas empleados de la legacion, podian salir al instante si así lo disponian; porque sus equipajes estaban libres de registro.

Se señalaron nuestros bultos colocados ya sobre cubierta, y se dió principio al desembarque, siendo tan solo nosotros y las personas pertenecientes á la legacion los que aquella noche saltamos á tierra; pudimos efectuarlo con mucha comodidad, porque el buque atracaba en el muelle; nos despedimos ántes de Marta, manifestándole, que al dia siguiente á las tres de la tarde nos encontraríamos frente al Hotel de la quinta avenida, para comunicarnos nuestros mútuos domicilios, y cumplido este deber partimos del vapor. Serian las diez de la noche; poco despues nuestros piés pisaban el territorio Norte-Americano.

Habia un frio glacial, como jamás lo habíamos experimentado: estábamos ateridas, y no es fácil explicar lo que sentíamos; á lo cual contribuia no poco la ropa demasiado ligera para una tempera-